

CAPITULO IV.

Que no debe el hombre dilatar para adelante su conversion; pues tiene tantas deudas que descargar por razon de las culpas de la vida passada.

Pues si por una parte son tantas y tan grandes las cosas que nos obligan à mudar la vida, y por otra no tenemos excusa alguna suficiente para no hazer esta mudanza, ruegote que me digas para quando aguardas à hazerla? Buelve agora hermano un poco los ojos à la vida passada, y mira (en qualquier edad que agora estés) que ya el tiempo, y passa de tiempo para comenzar à descargar algo de las deudas passadas. Mira que siendo Christiano reengendrado con el agua del santo bautismo, teniendo à Dios por padre, y à la Iglesia por madre, y aviendote criado con la leche del Evangelio (que es con la doctrina de los Apostoles y Evangelistas) y lo que mas es, con el mismo pan de los Angeles (que es el Sacramento del Altar) con todo esto has vivido con tanta licencia, como si fueras un puro Gentil que ningun conocimiento tuviera de Dios. Si no dime: qué linage de peccado ay que no ayas cometido? qué árbol vedado ay en que no ayas puesto los ojos? qué prado verde ay donde à lo menos con el deseo no ayas hecho fiesta à tu luxuria? qué se ha offrescido à esos ojos, que no lo ayas deseado? qué appetito dexaste de cumplir, acordandote que tenias Dios, y que eras Christiano? Qué mas hizieras, si no tuvieras fé? si no esperarás otra vida? si no temieras juicio? Qué ha sido toda tu vida, sino una tela de peccados? un muladar de vicios? un camino de abrojos? y una desobediencia de Dios? Con quien has vivido hasta aqui, sino con tu appetito, y con tu carne, y con tu honra, y con el mundo? Essos han sido tus dioses:

essos los ídolos à quien has servido, y cuyas leyes has guardado. Cuenta con Dios, con su ley, y con su obediencia, por ventura no la has tenido mas que si fuera un dios de palo. Porque es cierto que muchos Christianos ay que con la misma facilidad que pecarian si creyessen que no ay Dios, con essa misma ipeccan creyendo que lo ay: y ninguna cosa menos hazen creyendo lo uno, que harian creyendo lo otro. Pues qué mayor injuria? qué mayor desprecio puede ser de tan alta Magestad? Finalmente creyendo todo lo que la religion Christiana eree, de tal manera has vivido, como si creyeras ser la mayor fabula, ò mentira del mundo. Y si no te espanta la muchedumbre de los peccados passados, y la facilidad con que los heziste; cómo no te espanta siquiera la Magestad y grandeza de aquel contra quien peccaste? Alza los ojos y mira la inmensidad y grandeza de aquel Señor, à quien adoran los poderes del cielo; ante cuyo acatamiento está prostrada la redondéz del mundo; en cuya presencia todo lo criado no es mas que una paja que se lleva el viento: y mira quan grande mal sea que un vilissimo gusanillo como tú se aya tantas veces atrevido à offender y provocar à ira los ojos de tan grande magestad.

Mira la grandeza espantosa de su justicia, y los castigos tan horribles que hasta oy tiene hechos en el mundo contra el peccado, no solo en particulares personas, sino tambien en ciudades, gentes, reynos, y provincias; y en todo el universo mundo: y no solo en la tierra, sino en el cielo: y no solo en estaños y peccadores, sino en su mismo Hijo innocentissimo; porque se puso à pagar por ellos. Pues si esto se haze en el madero verde, (a) y por peccados agenos; en el seco y cargado de peccados propios qué se hará?

Pues

(a) Luc. 23.

Pues: qué cosa puede ser mas desatinada, que ponerse à burlar un tan vil hombrécillo con un Señor que tiene la mano tan pesada, que si la carga sobre tí, de un golpe te arrojará en el profundo de los infernos sin remedio? Mira otrosi la paciencia deste Señor; el qual ha tanto tiempo que te aguarda quanto ha que le offendes: y que si despues de tantas riquezas de longanimidad y paciencia con que te ha esperado, todavia perseveras en usar mal de su misericordia para provocar su ira, desarmará su arco, y sacudirá con su aljava, y lloverá sobre tí saetas de muerte. (a)

Mira la profundidad de sus juicios tan altos, de los quales leemos y vemos cada dia tan grandes maravillas. Veemos un Salomon, despues de aquella sabiduria tan grande, y de aquellas tres mil parabolas y misterios profundissimos del libro de los Cantares, desamparado de Dios, y derribado ante las estatuas de los ídolos. (b) Veemos uno de aquellos siete primeros Diaconos de la Iglesia, que estaban llenos del Espiritu Santo, hecho no solo herege, sino heresiarca y padre de heregias. (c) Veemos cada dia muchas estrellas caer del cielo en la tierra: con miserables caídas, y venir à rebolcarse en el cieno, y comer manjar de puercos los que assentados à la mesa de Dios se mantenian del pan de los Angeles. (d) Pues si los justos por alguna secreta soberbia, ò negligencia, ò desagradecimiento que tuvieron, son assi desamparados de Dios à cabo de tantos años de servicio: qué esperas tú, que casi ninguna otra cosa has hecho en toda la vida, sino multiplicar offensas contra Dios?

Pues veamos, quien desta manera ha vivido, no sería razon que cessasse de añadir peccados à peccados, y deudas à deudas, y que comenzasse à aplacar à Dios, y descargar su anima? No

sería razon que bastasse lo que hasta aqui se ha dado al mundo, y à la carne, y al demonio, y que se diese algo de lo que queda al que todo lo dió? No sería razon temer (à cabo de tanto tiempo, y de tantas injurias) la justicia divina, que quanto sufre los malos con mayor paciencia, tanto los castiga despues con mayor justicia? No sería justo temer estar tanto tiempo en peccado y en desgracia de Dios, y tener contra sí un tan poderoso contrario como él, y de padre piadoso hacerlo juez y enemigo? No sería razon temer la fuerza de la mala costumbre, no venga à convertirse en naturaleza, y hazer del vicio necesidad, ò poco menos? Como no temes de venir poco à poco à dar contigo en aquel desafiadero del sentido reprobado: al qual despues que viene el hombre, ya no haze caso de nada. (e)

Dixo el Patriarcha Jacob à su suegro Labán: (f) Catorce años ha que te sirvo, y que miró por tu hazienda: tiempo es ya que yo también mire por la mia, y comienze à entender en las cosas de mi casa. Pues si tú tantos años ha que te has empleado en servicio deste mundo, y desta vida, no será razon comenzar ya à ganar algo para tu anima, y para la vida advenidera? No ay cosa mas breve ni mas fragil que la vida del hombre: pues por qué proveyendo con tanto cuidado lo necesario para esta vida tan breve, no provees algo para aquella que durará para siempre?

CAPITULO V.

Conclusion de todo lo susodicho.

Pues si todo esto es assi, ruegote agora hermano por la sangre de Christo que te acuerdes de tí mesmo; y mires que eres Christiano, y que tienes por summa verdad todo lo que predica la fé. Pues essa fé te dice que tienes sobre tí un juez ante cuyos

(a) Rom. 2. (b) 3. Reg. 11. (c) Act. 5.

(d) Apoc. 11. (e) Rom. 1. (f) Gen. 30.

yos ojos están presentes todos los pasos y momentos de tu vida; y que es cierto que ha de venir día en que te pida cuenta hasta de una palabra ociosa. (a) Essa fé te dice que no se acaba del todo el hombre quando muere, sino que despues desta vida temporal queda otra vida perdurable: y que no mueren las animas con los cuerpos, sino que quedandose el cuerpo en la sepultura, el anima entrará en otra nueva region y nuevo mundo; donde tal tendrá la suerte y la compañía, quales tuvo aqui las costumbres y la vida. Essa fé te dice que assi el galardón de la virtud como el castigo del vicio es una cosa tan grande, que aunque todo el mundo estuviessse lleno de libros, y todas las criaturas fuessen escriptores, antes se cansarian los escriptores, y se agotaria todo el mundo, que se acabasse de declarar lo que cada cosa destas comprehende. Essa misma fé te dice que son tan grandes las deudas y beneficios que debemos à Dios, que aunque el hombre tuviessse mas vidas que arenas ay en la mar, era poco emplearlas todas en su servicio.

Pues si tantas y tan grandes cosas nos combidan à la virtud, cómo son tan pocos los amadores y seguidores della? Si los hombres se mueven por interesse; qué mayor interesse que vida perdurable? Si por temor de castigo; qué mayor castigo que pena para siempre? Si por obligaciones de deudas y beneficios; qué mayores deudas que las que se deben à Dios, assi por ser él quien es, como por lo que dél tenemos recebido? Si nos mueve el temor de los peligros; qué mayor peligro que el de la muerte, cuya hora es tan incierta, y cuya cuenta es tan estrecha? Si la paz, y la libertad, y el sosiego del espíritu, y la suavidad de la vida son cosas que todo el mundo desea, claro está que se hallará mejor todo esto en la vida que se rige por vir-

tud y por razon, que en la que se rige por antojo y por passion: pues el hombre es criatura racional, y no bestial. Y si todo esto es poco para tener en algo este negocio, no bastará ver que por él baxó Dios del cielo à la tierra, y se hizo hombre, y aviendo criado en seis dias el mundo, gastó treinta y tres años en esta obra, y sobre ella perdió la vida? Dios muere porque el peccado muera; y con todo esto queremos dar vida en nuestros corazones à quien Dios la quiso quitar con su muerte? Qué mas diré: sobran ya razones: sobran, si por razon se oviessse de llevar este negocio. Porque no digo yo mirando à Dios en una Cruz, mas à dó quiera que bolvieremos los ojos, hallaremos que todas las cosas nos dán voces, y nos llaman à este bien: pues no ay criatura en el mundo (si bien se mira) que no nos llame al amor y servicio del commun Señor. De manera que quantos son las criaturas del mundo, tantos son los predicadores, tantos los libros, y tantas las voces, y tantas las razones que nos llaman à Dios.

Pues cómo es possible que tantas voces como estas, y tantas promessas y amenazas no sean parte para llevarnos à él? Qué mas avia de hazer Dios de lo que hizo, ni prometer de lo que prometió, ni amenazar de lo que amenazó, para traernos à sí y apartarnos del peccado? Y con todo esto que sea tan grande, no digo yo el atrevimiento, sino el encantamiento de los hombres que tienen esto por fé, que no recalesen estar todos los dias de su vida en peccado, y acostarse en peccado, y levantarse en peccado, y derramarse por todo genero de peccados: y esso tan sin temor, y tan sin escrupulo, y tan sin perder por esso el sueño, ni la comida, como si todo lo que creen fuesse sueño, y todo lo que dicen los Evangelios mentira! Dí pues traídor: dí, tizon aparejado para ar-

(a) *Matth. 12.*

der en aquellas eternas y vengadoras llamas: qué mas harías de lo que hazes, si tuvieras por mentira todo lo que crees? Porque veo que aunque por temor de la justicia del mundo refrenas algo de tus appetitos; mas por temor de Dios no veo que dexas de hazer lo que quieres, ni tomar venganza de quien quieres, ni cumplit todo lo que deseas, si puedes. Dime, ciego y desatinado: entre tanta seguridad y confianza qué haze el gusano de la consciencia? dónde está el seso, y el juicio, y la razon que tienes de hombre? Cómo no temes tan grandes, tan ciertos, y tan verdaderos peligros? Si te pusiessen un manjar delante, y algun hombre (aunque fuesse mentiroso) te dixesse que tenia ponzoña, osarias por ventura tocar en él, por sabroso que fuesse el manjar, y mentiroso el denunciador? Pues si los Prophetas, si los Apostoles, si los Evangelistas, si el mesmo Dios te dá voces y dice: (a) La muerte está en essa olla hombre miserable: la muerte está en essa golosina que el diablo te pone delante: cómo osas tomar la muerte con tus manos, y beber tu perdicion? Qué haze aí el seso, y el juicio, y la razon que tienes de hombre? Dónde está su luz, dónde sus azeros y sus filos: pues ninguna cosa corta de tus vicios? O miserable frénetico, embaucado por el enemigo, sentenciado à perpetuas tinieblas interiores y exteriores, para que de las unas vayas à las otras: ciego para ver tu miseria; insensible para entender tu daño; y duro mas que diamante para no sentir el martillo de las palabras divinas! O mil veces miserable, digno de ser llorado, no con otras lagrimas que con aquellas que lloraban tu perdicion, diciendo: (b) Si conocieses en este dia la paz, y el descanso, y las riquezas que Dios te ofrece, las quales estan agora escondidas de tus ojos! O miserable el dia de tu nascimiento, y mucho mas el de tu

muerte: porque será principio de tu condenacion! Qué tanto mejor te fuera nunca aver nascido, si has de ser para siempre condenado? Qué tanto mejor te fuera no aver sido baptizado, ni recibido la fé, si por usar mal della ha de ser mayor tu condenacion? Porque si la lumbre sola de la razon bastó para hazer inexcusables à los Philosophos: (c) porque no conociendo à Dios, no le glorificaron ni sirvieron (como dice el Apostol) cuánto menos excusa tendrá quien recibió lumbre de fé, y agua de baptismo, y cada año abre su boca para recibir à Dios, y cada dia oye su doctrina, si ninguna cosa haze mas que ellos?

Pues qué podemos luego inferir de todo lo susodicho, sino concluir en breve que no ay otro seso, ni otra sabiduria, ni otro consejo en el mundo, sino que dexadas à parte todas los embarazos y marañas desta vida, sigamos aquel unico y verdadero camino, por dó se alcanza la verdadera paz, y la vida perdurable? A esto nos llama la razon, y la prudencia, y la ley, y el cielo, y la tierra, y el infierno, y la vida, y la muerte, y la justicia, y la misericordia de Dios. A esto señaladamente nos combida el Spiritu Sancto por la boca del Ecclesiastico, diciendo: (d) Hijo, dende los primeros años de tu mocedad oye la doctrina; y en tus postrimerías gozarás del dulce fruto de la sabiduria. Assi como el que ara y siembra, te llega à ella: y espera con paciencia los frutos que te dará. Poco será lo que trabajarás, y presto gozarás de grandes bienes. Oye hijo mio mis palabras, y no tengas en poco este consejo que te daré. Pon de buena gana tus pies en los grillos della, y tu cuello en sus cadenas. Abaxa los hombros, y llevala sobre tí, y no te entristezcas con las ataduras della. Allegate à ella con todo corazon, y con todas tus fuerzas sigue sus caminos. Buscala con toda diligencia, y descu-

brir-

(a) 4. *Reg. 4.* (b) *Luc. 19.* (c) *Rom. 1.* (d) *Ecc. 6.*

brirsete há: y despues que la uvieres hallado, no la desampares; porque por ella vendras à hallar descanso en tus postrimerías: y lo que antes te parecia trabajoso, despues se te hará deleytable. Y serte han sus grillos defension de fortaleza, y fundamentos de virtud, y sus cadenas vestidura de gloria: porque en ella ay hermosura de vida, y sus vinculos son atadura de salud. Hasta aqui son palabras del Ecclesiastico, por las quales en alguna manera entenderás qué tan grande sea la hermosura, los deleytes, la libertad, y la riqueza de la verdadera sabiduria; que es la mesma virtud y conocimiento de Dios de que hablamos.

Y si aun todo esto no bastare para vencer tu corazon, alza los ojos à lo alto, y no mires à las aguas del mundo que desvanescen, sino mira à aquel Señor que está en la Cruz muriendo y satisfaciendo por tus peccados. Allí está en aquella figura que vees: clavados los pies para esperarte, y abiertos los brazos para recibirte, è inclinada la cabeza para darte (como à otro hijo prodigo) nuevos besos de paz. Dende aí te está llamando (si le sabes oír) con tantas voces y clamores, quantas llagas tiene en todo su cuerpo. A estas voces pues hermano mio inclina tus oídos: y mira bien que si no es oída la oracion del que no oyó los clamores del pobre; quanto menos lo será la del que à tales clamores como estos está sordo. (a) Pues si determinado ya de oír esta voz, assentarés de mudar la vida, y hazer penitencia verdadera: como esto se aya de hazer, el Tratado siguiente lo declara.

TRATADO II.

De la Penitencia y Confesion.

PROLOGO.

Entre todos los males que agora ay en el mundo, ninguno ay que

mas merezca ser llorado, que el modo que tienen algunos Christianos de confessarse quando lo manda la Iglesia. Porque sacados aquellos que viven en temor de Dios, y tienen cuenta con sus animas, vemos quan mal se aparejan muchos otros para este Sacramento, y quan sin arrepentimiento y sin examen de su consciencia se llegan à él. De donde nasce que acabando de confessar y comulgar, luego se buelven à lo passado; y que apenas es acabada aquella semana de la penitencia, quando luego tornan à aquel mismo cieno en que antes se rebolcaban, y buelven como perros à tragar lo que ya avian revesado. (b) Este es un gran desprecio de Dios, y de su Iglesia, y de sus Ministros y Sacramentos: y paresce que es andar cada uno jugando con Dios, pidiendole perdon de las injurias hechas, y protestando la emienda dellas, y à buelta de cabeza tornando à hazer otras mayores.

El castigo que merecen estos, es el que Dios les dá (que es el mayor que se puede dár) que es dexarlos andar en este juego toda la vida hasta que llegue la muerte: (c) donde les acaczca lo que suele acaccescer à los que nunca hizieron penitencia verdadera hasta aquella hora: cuyo fin regularmente hablando (como dice el Apostol (d)) será conforme à sus obras: de las quales nunca hizieron penitencia verdadera, sino falsa: como el mismo Señor se quexa por un Propheta, diciendo: (e) No se bolveron à mí con todo su corazon, sino con mentira. Y llama aqui mentira aquella penitencia falsa y aparente que hazen los tales; que paresce penitencia, y no lo es: con la qual no engañan à Dios, mas engañan à sí mismos; pues les parece que han hecho penitencia verdadera, como quiera que todo lo hecho sea sin fruto.

Pues si alguno desea convertirse à Dios de verdad, y hazer penitencia

cia de verdad, aqui le declararemos en pocas palabras lo que para esto debe hazer: poniendole delante los mas comunes avisos que los Doctores para esto dán: los quales aunque entre los Theologos sean muy claros, à los simples (para cuya edificacion esta escriptura se ordena) son muy occultos: y por esto conviene que sean advertidos dellos. Y porque este Sacramento tiene tres partes principales (que son, contricion, confession, y satisfaccion) en cada una destas declararemos summariamente lo que se debe hazer, para que la penitencia sea perfecta.

CAPITULO I.

De la primera parte de la penitencia, que es la contricion; y de los medios por dō se alcanza.

Pues el que de veras y de todo corazon desea bolver à Dios: el que entendida la vanidad del mundo, y la obligacion que tiene al servicio de su Criador y Redemptor, se quiere tornar à él, y à manera del hijo prodigo (a) desea bolver à la casa de su padre, sepa que la primera puerta por dō ha de entrar, es la contricion. Porque este es uno de los mas preciosos sacrificios que podemos offrescer à Dios: segun aquello del Psalmo que dice: (b) Sacrificio es à Dios el spiritu quebrantado: el corazon contrito y humillado, Señor, no despreciarás.

Esta contricion tiene dos partes principales. La una es arrepentimiento de los peccados passados; y la otra proposito de emendar los venideros. La razon desto es, porque la contricion (propriamente hablando) es una detestacion y aborrescimiento del peccado sobre todo lo que se puede aborrescer, en quanto es offensivo de la divina Magestad. Por donde el que este aborrescimiento tiene, assi aborresce los peccados passados, como los venideros:

Tom. II.

porque assi los unos como los otros son offensivos desta Magestad. Mas los passados (como yá no los puede excusar) pésale por averlos cometido; y los venideros (que están en su mano) propone firmisimamente de evitarlos. Por donde se vé claro que (como dice Sant Augustin en el libro de la medicina de la penitencia (c)) no basta al hombre para aplacar à Dios mudar la vida y apartarse de los peccados passados; sino es menester tambien satisfacer por ellos por el dolor de la penitencia, y con el gemido de la humildad, y con sacrificio del corazon contrito y humillado, y con obras de misericordia.

Pues conforme à esto la primera cosa que debe procurar el verdadero penitente, es el dolor y arrepentimiento de sus peccados; haziendo lo que hazia aquel Sancto penitente que decia: (d) Rebolveré, Señor, en mi memoria delante tí todos los años de mi vida con amargura de mi corazon. Y este dolor y amargura no ha de ser principalmente porque por sus peccados mereció el infierno, y perdió el cielo, con todos los otros bienes que por esto se pierden (aunque esto sea bueno) sino porque por ellos perdió à Dios y le offendió. Y assi como Dios merece ser amado ypreciado sobre todas las cosas: assi es razon que sintamos averle perdido y offendido sobre todas las cosas. Porque la mayor parte de las offensas pide el mayor de los sentimientos, y la mayor de las perdidas el mayor de los dolores. Verdad es que la piedad de nuestro Señor, y el deseo que tiene de nuestra salvacion es tan grande, que aunque el dolor no sea tan qualificado como este, juntandose con él la virtud del sacramento (que dá gracia à quien no pone algun impedimento para recibirla) bastará para dar salud. Y esto es lo que communmente suelen los Theologos decir, que los Sacramentos de la ley de gracia hazen al hombre de attrito con-

ff

tri

(a) Prov. 21. (b) Prov. 26. 2. Pet. 2. (c) Isaí. 1. Rom. 1. Psalm. 80. (d) 2. Cor. 11. (e) Hier. 3.

(a) Luc. 15. (b) Psalm. 50. (c) Et est vomilia 50. in fine, tom. 10. (d) Isaí. 38.